

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL HOSPITAL DEL FERROL



La importancia que el asunto tiene en sí, y la manera como lo ha desarrollado el autor del artículo, justifica nuestra determinación de dar publicidad á un trabajo que tiene por principal objeto divulgar conocimientos y evidenciar hechos que merecen ser conocidos por todos los que vivamente anhelan el progreso de la Marina y la mayor amplitud posible en el desarrollo de los servicios que le están encomendados á los diferentes organismos que concurren á formarla:

• Descansa el diagnóstico médico en un conjunto de datos, signos, síntomas y fenómenos que es preciso interpretar bien para llegar á adquirir el conocimiento exacto de la enfermedad. En ellos descansa firmemente el pronóstico, y sobre todo, en ellos hay que fundar el tratamiento. La multiplicidad de medios de investigación facilita cada día más la tarea del médico. Y como todos estamos conformes en que es de la mayor importancia un diagnóstico preciso, se impone la necesidad de apelar á toda clase de recursos para que el clínico no tropiece en los obstáculos que á cada paso encuentra en su camino. El concepto mejor definido que hoy tenemos del modo de ser y de la naturaleza íntima de la mayoría de las enfermedades infecciosas, y el esmero con que se hacen las observaciones, nos es altamente beneficioso.

Todos estamos igualmente de acuerdo en que en muchas de aquellas enfermedades se impone, con más fuerza que en las demás, la necesidad de establecer lo más pronto posible un diagnóstico preciso. De esto depende el evitar que se extiendan y propaguen, porque sin conocer al enemigo no es fácil combatirlo con oportunidad y acierto. Importancia suma tiene para el médico práctico fijar, con rigurosa exactitud, las condiciones en que ha de tratar los enfermos; pero quizá la tenga mayor la necesidad de establecer medidas profilácticas que garanticen la salud de los demás. En uno y otro caso no puede limitarse á la observación metódica y ordenada de los síntomas que, en circunstancias normales, conducen al conocimiento de las enfermedades. El juicio no puede descansar ni en las sensaciones subjetivas morbosas, ni en los síntomas objetivos, á pesar de que muchas veces proporcionan una buena información. El diagnóstico bacteriológico, siempre útil y conveniente, se hace entonces absolutamente necesario.

La inmensa mayoría de las enfermedades tienen como causa determinante seres infinitamente pequeños, que viven, crecen y mueren en determinadas circunstancias. Descubrirlos y diferenciarlos es la misión que se impone el bacteriólogo cuando trata de servir á la clínica. La tarea no es tan fácil como muchos se imaginan. El estudio de la bacteriología y su aplicación á la práctica médica está preñado de dificultades imposibles de vencer, si desde el primer momento no se hubiese tratado de poner orden en el caos de lo infinitamente pequeño, y si no se hubiese hecho la clasificación metódica de la multitud de especies que forman el mundo bacilar. Los grandes progresos realizados durante los últimos treinta años; la mayor perfección en los medios y procedimientos de investigación y análisis; el conocimiento más exacto de las propiedades físicas y químicas de las bacterias, y las maravillosas é incesantes relaciones del microscopio, han facilitado la labor de los bacteriólogos. Pero aun así son incalculables las di-

ficultades que tienen que vencer para realizar la importante función que les está encomendada.

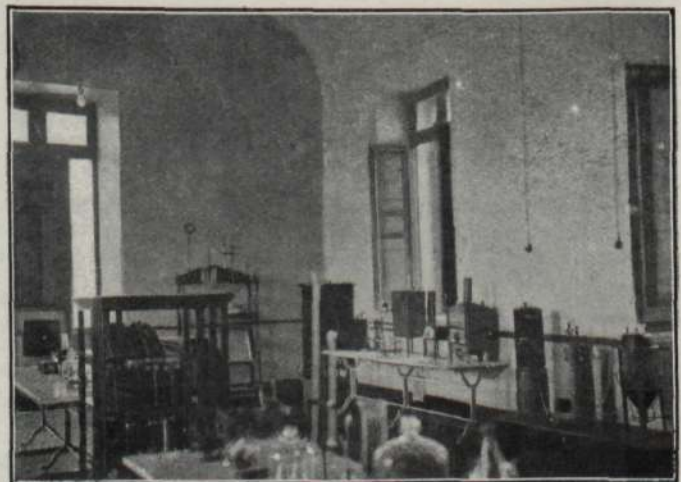
Corresponde al diagnóstico bacteriológico la separación y aislamiento de los agentes bacilares que determinan las enfermedades. Colocados en medios de cultivo favorables, se revelan con sus caracteres propios, fáciles de apreciar por los medios de que dispone el bacteriólogo. Las pruebas de segregación y aglutinación, en sus relaciones con el suero de la sangre del enfermo, pertenecen también al mismo orden de conocimientos. Lo mismo ocurre con la observación de los efectos que en determinados individuos produce la inoculación de productos microbianos específicos. Bien interpretados, son una guía segura para el médico, que desde el primer momento sabe á qué atenerse respecto á la naturaleza de ciertos procesos de marcha insidiosa.

Por último, la inoculación de animales con microbios patógenos, ó con sus toxinas, constituye un elemento poderoso de diagnóstico. Es decir, que la bacteriología, además de los grandes servicios que viene prestando á la ciencia desde hace mucho tiempo, es un auxiliar poderoso, del que hoy no puede prescindir ningún médico que quiera desempeñar á conciencia su cometido.

No queremos decir con esto que el diagnóstico bacteriológico sea tan infalible y absoluto como para que nuestro juicio pueda descansar exclusivamente en él. Antes se creía que la presencia de un solo bacilo bastaba para afirmar la existencia de una enfermedad. Hoy se sabe que personas que gozan de buena salud llevan consigo bacilos patógenos diversos. Es verdad que si esas personas pierden por cualquier motivo su integridad fisiológica, aquellos microbios encuentran grandes facilidades para desarrollar sus energías morbosas y para salir del estado de inacción en que se encuentran. Además hay casos patológicos perfectamente definidos en que no es posible encontrar el agente especial. Esto no quiere decir que no exista, pero impone el deber de no conceder valor absoluto á lo que en realidad no lo tiene siempre. La bacteriología es un importantísimo elemento de diagnóstico, á la que con frecuencia se la pide más de lo que buenamente puede dar. Adquiere un valor grande cuando nos revela la existencia de bacterias distintas de las que determinan la infección que da nombre al padecimiento. La diversidad de formas y la malignidad de ciertos procesos que el clínico no podría explicar de una manera satisfactoria, encuentran hoy su razón de ser en las asociaciones microbianas, cada día más conocidas y mejor interpretadas.

**

Si fuera nuestro propósito poner bien de relieve la importancia de la bacteriología y el servicio que presta á la medicina práctica la utilización sistemática de los análisis químico-micrográficos, podríamos dilatar extraordinariamente este ca-



Departamento de siembras y cultivos.